

GUIPUZCOA REPUBLICANA

El domingo se inauguraron dos nuevos Centros Republicanos: Bríncola y Lasarte

Ambos actos se celebraron con gran entusiasmo y con asistencia de representaciones de toda la provincia

En Lasarte

[...]

En los actos inaugurales estuvieron representados: los republicanos de Oria, con su bandera y abanderada, Ignacia Arregui; Andoain; Rentería, con su bandera y abanderada, María Alvarez; Tolosa, con su bandera; Alza, con su bandera y abanderada, María Macazaga, Hernani, con su bandera y Fuenterrabía.

[...]

El domingo se inauguraron dos nuevos Centros Republicanos: Bríncola y Lasarte

Ambos actos se celebraron con gran entusiasmo y con asistencia de representaciones de toda la provincia

En Lasarte

El domingo, por la mañana, se celebraron en Lasarte los actos organizados para festejar la inauguración del Centro Republicano. Comenzaron dichos actos con una procesión cívica que, saliendo del domicilio social, recorrió el pueblo y los alrededores, llegando hasta Oria.

A continuación se celebró el mitin anunciado, en el que tomaron parte los señores González Bringas, Vega de Seoane, Moratinos y Lopetegui.

Corrió la presentación de los oradores a cargo del señor Bruñó, del Partido Radical de San Sebastián. A continuación habló el señor González Bringas, que comenzó congratulándose por la presencia de las mujeres en aquel acto. Hizo un elogio de la República, cuyos beneficios puso de relieve contrastando la labor ya realizada en favor del campesino con el abandono en que siempre le tuvo la monarquía.

Terminó diciendo que la República tenía muchos enemigos, pero que contra todos ellos sabía defenderse y salir airosa.

Hizo después uso de la palabra don Fermín Vega de Seoane que, refiriéndose a la revolución, dijo que lo que el pueblo desea es una revolución social, para la que es preciso hacer la revolución en muchas conciencias, pues las leyes, por muy revolucionarias que sean, nada conducen si el pueblo no sabe ponerse a tono con el contenido de ellas. Dijo también que era preciso más que nunca el merecer esta República que España ha conquistado, pues si el pueblo dejara de merecerla alguna vez, la perdería irremisiblemente. Terminó diciendo que los enemigos de la República amenazan con la violencia y muy pocas debían ser sus razones cuando a todas ellas antepone esa violencia que en los pueblos cultos ha de ocupar un grado secundario y adjetivo.

El señor Moratinos hizo a continuación un breve discurso, para decir que había que defender esta República que habíamos traído por la voluntad popular plasmada en las urnas con las mismas energías y sacrificios a que estábamos dispuestos para traerla con nuestros votos y si fuera preciso con nuestras vidas, también con nuestras vidas.

El republicano vitoriano don Felipe Isasa, presente en el acto, pidió autorización para hablar y espontáneamente dijo unas breves y vibrantes palabras de salutación al pueblo de Lasarte y a la democracia guipuzcoana.

Terminó el acto recitando el notable poema wasco, señor Lopetegui, varias coplas.

Todos los que intervinieron en el mitin fueron muy aplaudidos.

A la una y media de la tarde, en los pórticos de la escuela municipal, se sirvió un espléndido banquete. A la hora de los postres se pronunciaron varios brindis. Nuestro compañero Moratinos pidió un aplauso para el filántropo devatarra, señor Ostolaza, que estaba allí presente. El señor Ostolaza fué objeto de una ovación efusiva y cariñosa.

Terminado el banquete reinó en el pueblo gran animación, que duró hasta las once y media de la noche. Hubo música, baile, disparo de cohetes e iluminación en los balcones del Circulo. Pero sobre todo, mucho humor y gran entusiasmo republicano.

En los actos inauerales estuvieron representados: los republicanos de Oria, con su bandera y abanderada, Ignacia Arregui; Andoain; Rentería, con su bandera y abanderada, María Álvarez; Tolosa, con su bandera; Alza,



BRÍNCOLA. — Representaciones que acudieron al acto de la inauguración del Centro Republicano.

(Foto Balanzategui.)

con su bandera y abanderada, María Macazaga, Hernani, con su bandera y Fuenterrabia. También envió una representación con bandera el Partido Radical de San Sebastián. Se recibieron diversas adhesiones.

En Bríncola

Conforme a lo anunciado, y con extraordinaria animación, se celebró en Bríncola el domingo último la inauguración del Centro Republicano.

La fachada del edificio donde se halla instalado el centro se encontraba adornada con colgaduras y guirnaldas de los colores republicanos, y a la entrada de la carretera se había levantado un arco también adornado.

Desde media mañana comenzaron a llegar, en tren y en automóviles, representaciones de centros republicanos de la provincia que habían sido invitados al acto, y recordamos entre ellas las de San Sebastián, Fuenterrabia, Astigarraga, Placencia, Zumarraga, Oñate, Vergara y Zumarraga, y Villarreal enviaron sus banderas, que con las del Centro de Bríncola fueron colocadas en la tribuna destinada a los oradores. Las banderas de Vergara, Oñate y Bríncola fueron llevadas por las bellísimas señoritas María López, Angeles Valderrama y Emilia Esparza, respectivamente.

Desde Bríncola se trasladaron en automóviles y autocars los republicanos con sus banderas a Legazpia para recibir allí a los correligionarios albarreses, y se formó una comitiva que con las banderas y la banda La Romeral, de Elbar, al frente, recorrieron las calles de la villa a los acordes de la Marsellesa y del Himno de Riego, estacionándose luego en la plaza frente al Ayuntamiento, donde se repitieron los himnos y se dieron muchos vivas a la República española.

Después regresaron a Bríncola los republicanos, y a la una de la tarde se sirvió un suculento banquete, siendo los comensales más de centenar y medio.

El banquete transcurrió en medio de la mayor alegría, y a los postros hicieron uso de la palabra brevisísimamente los señores Adarraga y Gomendio.

El señor Adarraga habló en castellano, diciendo que llevaba un saludo cariñoso del pueblo irunés. Hizo una alusión a la oratoria pildanesca y recomendó a sus oyentes que en las polémicas no contestasen jamás a los mugidos con mugidos ni a los ladridos ladrando. Añadió que se calificaba a los republicanos vascos de hueyes y que no debían sentirse molestados por ello, pues con el aumento de hueyes, que realizan una labor útil de trabajo, se echarán del país a las manadas de horrosos que sólo se ocupan de engordar para morir.

Felicitó a los republicanos de Bríncola por su entusiasmo y por su valor en crear un centro republicano, invitando a lo que se hace en otros sitios de mayor población, y terminó brindando por su felicidad.

El señor Adarraga fué muy aplaudido.

El señor Gomendio, de Oñate, saludó en nombre de los republicanos de su villa a los de Bríncola, y dijo que los consideraban como hermanos por los lazos superiores a los de vecindad, por los lazos del ideal común de la República, por el anhelo común de difundir el ideal republicano en una tierra reaccionaria. Pidió a los republicanos de Bríncola que no se contentasen con la inauguración de su Centro Republicano, sino que continuasen incesantemente la obra de propaganda hasta conse-

guir la creación de un centro en Legazpia en pro del progreso y de la España Republicana.

También fué muy aplaudido el señor Gomendio.

El señor Eguía, de Elbar, dirigió un saludo a los republicanos de Bríncola en nombre de los albarreses, que están siempre dispuestos a toda acción que signifique izquierdismo. Amplió este saludo a cuantos concurrían al acto.

La banda de música La Romeral interpretó La Marsellesa, el Himno de Riego y La Internacional, que fueron escuchados de pie y coreados por todos los concurrentes.

Terminado el banquete, la banda de música interpretó, frente al Centro Republicano, diversos baillables, y después, con gran concurrencia, comenzó el mitin, en el que no pudo tomar parte, por ocupaciones ineludibles, el señor Galarraga, pero al que acudió a última hora el infatigable propagandista poeta vasco señor Lopetegui.

El señor Gomendio, primero de los oradores, habló en castellano y pronunció un vibrante discurso que lamentamos no poder dar con la extensión debida por impedirnoslo apremios de espacio.

Comenzó recordando que en los años de la Dictadura, cuando solo se escuchaban las voces de protesta de republicanos y socialistas, y cuando éstos se encontraban perseguidos y desterrados, a los que ahora clamaban impávidos por la reivindicación de los derechos forales no se les oía para nada. Añadió que entonces, cuando la juventud vasca comenzó a arrojar el lastre de ciertas ideas políticas y librarse de los prejuicios tradicionales y a ser consciente de la realidad, se le oía para nada. Añadió que en el plano de los problemas actuales, para cuya solución es completamente inútil el querer acudir al ideario de los partidos que se encuentran estancados en el siglo pasado. Esta actuación fué lo que produjo una verdadera revolución en toda España, revolución que no consistió en asonadas ni en motines, sino en enseñar al pueblo que el Estado debe establecerse para el pueblo y por el pueblo y no como en los tiempos de la monarquía, en los que el Estado era exclusivamente para el monarca y para una clase determinada, sacrificando diecinueve millones, ríos de sangre y de oro, para la comodidad, riqueza y tranquilidad del medio millón restante.

Hubió de la revolución de ideas traída por los republicanos, que ha hecho que contra ellos se lancen los partidos políticos derechistas, enarbolando viejas banderas que reposaban empolvadas en los desvanes, vociferando airados sus portadores, los mismos que tan callados estuvieron tantos años en tiempo de la monarquía, queriendo ahora atacar no a la República, sino a la soberanía del pueblo, porque comprenden que con ella peligran sus intereses y privilegios.

Añadió que las derechas combaten el fundamento de la revolución, las ideas de ésta, porque la revolución republicana anhela una España que no esté basada exclusivamente en las grandezas de la historia de la reconquista o de la conquista de América, sino que descanse en la grandezza que implica la realización y el implantamiento de una democracia efectiva, para que España sea para los españoles y para que la República sea por el pueblo y para el pueblo. A esta acción de las derechas en contra del ideal que acaba de exponerse, sólo cabe repetir las palabras del Señor: Perdónados, porque no saben ni lo que hacen ni lo que dicen.

Festigó duramente a los que se llaman enemigos de derechas, se dicen mantenedores del

guir la creación de un centro en Legazpia en pro del progreso y de la España Republicana.

También fué muy aplaudido el señor Gomendio.

El señor Eguía, de Elbar, dirigió un saludo a los republicanos de Bríncola en nombre de los albarreses, que están siempre dispuestos a toda acción que signifique izquierdismo. Amplió este saludo a cuantos concurrían al acto.

La banda de música La Romeral interpretó La Marsellesa, el Himno de Riego y La Internacional, que fueron escuchados de pie y coreados por todos los concurrentes.

Terminado el banquete, la banda de música interpretó, frente al Centro Republicano, diversos baillables, y después, con gran concurrencia, comenzó el mitin, en el que no pudo tomar parte, por ocupaciones ineludibles, el señor Galarraga, pero al que acudió a última hora el infatigable propagandista poeta vasco señor Lopetegui.

El señor Gomendio, primero de los oradores, habló en castellano y pronunció un vibrante discurso que lamentamos no poder dar con la extensión debida por impedirnoslo apremios de espacio.

Comenzó recordando que en los años de la Dictadura, cuando solo se escuchaban las voces de protesta de republicanos y socialistas, y cuando éstos se encontraban perseguidos y desterrados, a los que ahora clamaban impávidos por la reivindicación de los derechos forales no se les oía para nada. Añadió que entonces, cuando la juventud vasca comenzó a arrojar el lastre de ciertas ideas políticas y librarse de los prejuicios tradicionales y a ser consciente de la realidad, se le oía para nada. Añadió que en el plano de los problemas actuales, para cuya solución es completamente inútil el querer acudir al ideario de los partidos que se encuentran estancados en el siglo pasado. Esta actuación fué lo que produjo una verdadera revolución en toda España, revolución que no consistió en asonadas ni en motines, sino en enseñar al pueblo que el Estado debe establecerse para el pueblo y por el pueblo y no como en los tiempos de la monarquía, en los que el Estado era exclusivamente para el monarca y para una clase determinada, sacrificando diecinueve millones, ríos de sangre y de oro, para la comodidad, riqueza y tranquilidad del medio millón restante.

Hubió de la revolución de ideas traída por los republicanos, que ha hecho que contra ellos se lancen los partidos políticos derechistas, enarbolando viejas banderas que reposaban empolvadas en los desvanes, vociferando airados sus portadores, los mismos que tan callados estuvieron tantos años en tiempo de la monarquía, queriendo ahora atacar no a la República, sino a la soberanía del pueblo, porque comprenden que con ella peligran sus intereses y privilegios.

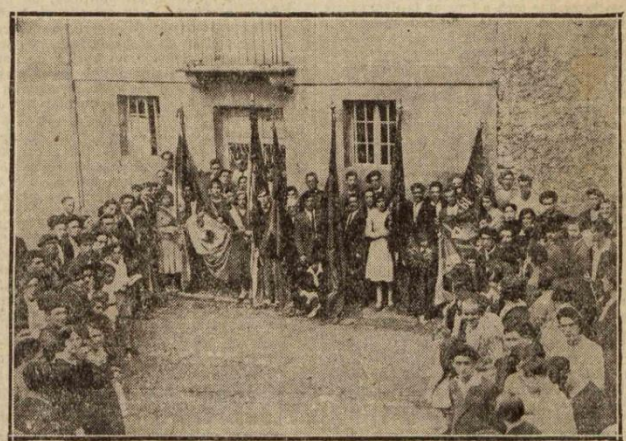
Añadió que las derechas combaten el fundamento de la revolución, las ideas de ésta, porque la revolución republicana anhela una España que no esté basada exclusivamente en las grandezas de la historia de la reconquista o de la conquista de América, sino que descanse en la grandezza que implica la realización y el implantamiento de una democracia efectiva, para que España sea para los españoles y para que la República sea por el pueblo y para el pueblo. A esta acción de las derechas en contra del ideal que acaba de exponerse, sólo cabe repetir las palabras del Señor: Perdónados, porque no saben ni lo que hacen ni lo que dicen.

Festigó duramente a los que se llaman enemigos de derechas, se dicen mantenedores del



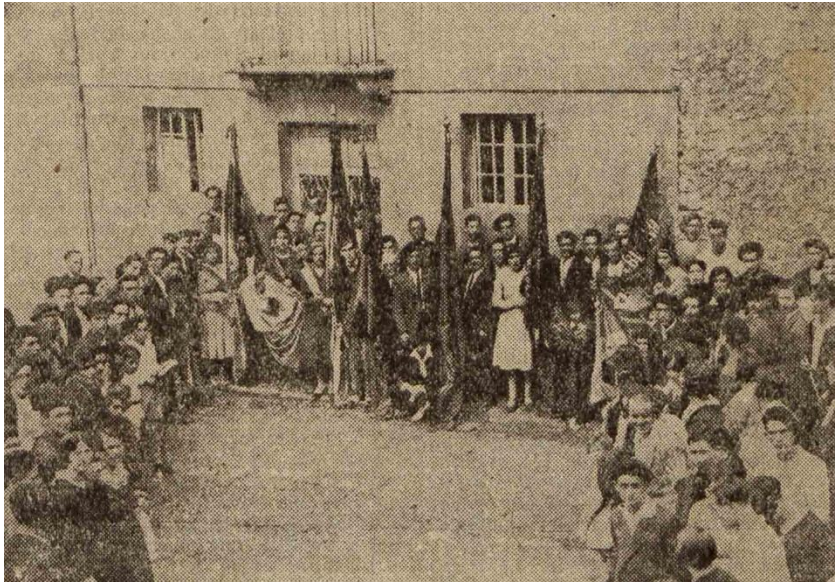
EN LASARTE. — Un aspecto del mitin celebrado con motivo de la inauguración del Centro Republicano.

(Foto Gueréquiz.)



EN LASARTE. — Grupo de banderas de la provincia que asistieron al acto de la inauguración del Centro Republicano.

(Foto Gueréquiz.)



EN LASARTE. — Grupo de banderas de la provincia que asistieron al acto de la inauguración del Centro Republicano. (Foto Gueréquiz).